

Semana del 27 de Mayo al 02 de Junio de 2018. FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

“Con tu único Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Deut 4,32-34.39-40: “El Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro”

Salmo: 32,4-5.6-9.18-19.20-22: “Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad”

2ª Lectura: Rom 8,14-17: “Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre)”

Evangelio: Mt 28,16-20: “Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 28,16-20)

+++ Gloria a Ti, Señor

Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Cuando vieron a Jesús, se postraron ante él, aunque algunos todavía dudaban.

Jesús se acercó y les habló así: “Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra.

Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Toda obra misionera brota de la fuente de amor del Padre mismo, de la Santísima Trinidad que está unida en un solo Dios, Misterio insondable en el que debemos sumergirnos contemplativamente y a través de la oración.

La noche está cerca y es hora de que nos convirtamos en adultos responsables, rectos, fieles amorosos y abandonados en Él, agarrados de sus manos, la mirada puesta en la Misericordia y el amor del Padre y el corazón y la mente dispuestos a recibir y seguir los consejos e inspiraciones del Espíritu Santo.

El Evangelio de este domingo nos vuelve a hablar de los últimos instantes que Jesús compartió con sus apóstoles antes de ascender a los cielos. Esta vez el relato nos llega a través de San Mateo.

Mateo dedica todo este breve capítulo a narrarnos lo que sucedió a partir de la Resurrección de Nuestro Señor: La visita de María Magdalena al sepulcro, su encuentro primero con el ángel y luego con Jesús, y el mensaje que Él les manda a sus discípulos por medio de ella, pidiéndoles que se le adelantaran a Galilea, donde Él les daría alcance.

Naturalmente, al ser tan sucinto (apenas tiene 18 versículos), este texto no nos cuenta nada acerca de la plática de Jesús con sus discípulos en el camino a Emaús, ni de la reivindicación de Pedro por sus tres negaciones cuando apresaron a Jesús... Ni siquiera nos habla de la desconfianza de Tomás, o del soplo del Espíritu Santo, que releíamos en el Evangelio de San Juan la semana pasada: El primer “Pentecostés”...

No. Mateo no nos cuenta nada de aquello (ni de algunos asuntos que sabemos por los relatos de los otros evangelistas). Sin embargo, en esos concisos versículos, el “doctor” se las arregla muy bien para explicarnos cómo hicieron los hombres de corazón endurecido en aquel tiempo, para evitar que la gente creyera en Jesús, a pesar de su innegable resurrección...

Nos dice que *“unos guardias corrieron a la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado”* (que *“Estos se reunieron con las autoridades judías y acordaron dar a los soldados una buena cantidad de dinero, para que dijeran: ‘Los discípulos de Jesús vinieron de noche y, como estábamos dormidos, robaron el cuerpo’.*

Nos dice también que *“Los soldados recibieron el dinero, e hicieron como les habían dicho (y que) De allí salió la mentira que se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.”* (Mt 18,11-15).

Sólo así puede explicarse por qué en aquel tiempo las gentes no se volcaron de forma masiva al Cristianismo naciente. Pero si analizamos la Escritura, veremos que hay varios indicios que nos hablan del *“pequeño rebaño”*, los muchos invitados y los pocos elegidos, la puerta estrecha del cielo y el camino ancho del infierno, etcétera. Debía comenzarse de a poquito, como la semilla del árbol de mostaza.

Pues bien, el pasaje que releemos hoy, viene inmediatamente después de aquella explicación que nos daba Mateo.

Es curioso ver las increíbles destrezas del ser humano, su habilidad no sólo para crear objetos, sino también para re-crear porciones de la realidad a su antojo, y así tejer historias... su genialidad y su capacidad de inventiva que es, sin duda, una parte de aquella “ semejanza ” que Dios quiso darnos con Él mismo... Nos hizo co-creadores, aunque no siempre nuestras “creaciones” sean buenas, ya que demasiadas veces se usan para la manipulación...

Es asombroso constatar cómo (gracias al don de la libertad, que también nos asemeja a Él) podemos hacer uso de dichas facultades para hacer el bien o para hacer el mal... Y es muy bueno que lo meditemos a menudo...

Al comenzar la lectura (y luego de relatarnos que los discípulos estaban en Galilea, en cumplimiento del encargo recibido por boca de la Magdalena), Mateo nos dice que *“Cuando vieron a Jesús, se postraron ante él, **aunque algunos todavía dudaban...**”*

El Señor supo de esas dudas, las percibió, las captó tal vez en sus pupilas inquietas, en las manos temblorosas, en sus corazones palpitantes... Quizás nadie se animara a planteárselas, pero Él las conocía, porque los conocía muy bien a ellos, por la amistad, por el tiempo compartido y finalmente porque es Dios, y a todos nos conoce perfectamente. Por eso, en primer lugar les avisa que le ha sido dada *“toda autoridad en el cielo y en la tierra”*.

Esa era quizás la forma más sencilla de decirles *“no tengan miedo, soy Yo, su amigo; pero ahora que cumplí la Voluntad del Padre, entregándome por ustedes, fui definitivamente erigido, también como Hombre, en Rey de reyes y Señor de señores... Tengo TODA la autoridad sobre la Creación.”*

A continuación, Jesús imparte un mandato a sus Apóstoles, con aquella autoridad y con la confianza que les tenía; les dice: **“Hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”**. Esta orden determina y reclama, de una vez y para siempre, la universalidad de la Iglesia; el deseo del Señor de que ésta se extienda a escala mundial y de que todos puedan pertenecer a ella, sin restricciones ni diferencias. El Señor desea, en efecto, que todo ser humano sea feliz para toda la Eternidad, por eso quiere que todos se hagan discípulos suyos, seguidores de su enseñanza y constructores del Reino, que terminará de manifestarse recién a Su retorno.

Luego explica en forma breve cómo deberemos iniciar el cumplimiento de este pedido de extender su doctrina y promover el discipulado de Cristo en todos los pueblos: *“Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”*.

El Señor podría haber dicho: “Bautícenlos en mi nombre”, o “en el nombre de Dios”, o cualquier otra cosa... Sin embargo, Él prefiere hacer que la iniciación cristiana (es decir, el acto litúrgico mediante el cual una persona es acogida en su Iglesia), sea realizado en el nombre de la Santísima Trinidad. Ya antes había aludido a este Misterio de las Tres Personas (lo vemos especialmente en Juan, Capítulos 15 y 16), pero ahora nos manifiesta su importancia.

La Iglesia señala este domingo como la Fiesta de la Santísima Trinidad, y por eso es bueno que nos detengamos a reflexionar un poco sobre este misterio de las Tres Personas (que, siendo distintas e íntegras, son a la vez un solo Dios), puesto que éste es uno de los misterios más complejos de nuestra fe y, quizás por lo mismo, uno de los más atacados por las otras religiones monoteístas (es decir, las que afirman tener un solo Dios, como el Judaísmo y el Islam) a tal punto que ellos nos llaman “politeístas” (que es como se les dice a quienes creen en varios dioses) a causa de nuestra creencia en este Misterio santo de la Trinidad.

Nosotros entendemos (o tratamos de entender) que: Dios es Padre, es decir, Creador, fuente inagotable, inmortal e infinita de todo cuanto existe; principio de unidad y generosidad; signo del amor que no pasa nunca y garantía de providencia a lo largo de toda la vida.

Dios es Hijo: El que manifiesta al Padre y nos permite ver Su gloria, el que encarnándose lo da a conocer, porque es imagen purísima de Él, que se hace Hombre pero sigue siendo Dios de Dios, Luz de Luz, como confesamos en el Credo.

Dios es Espíritu. La entrega del Padre al Hijo y del Hijo al Padre es una realidad de tal grandeza, que se convierte en una Persona, en un Espíritu de Amor y entrega. Es transparencia del espíritu de unión y de vida de la Trinidad Santa.

Pero a partir de la Redención realizada por el Hijo, a través del sacrificio de la cruz, y con más fuerza desde el Pentecostés, ese Dios -Trino ya no es más un acontecimiento “exterior”, sino que penetra en el ser humano y se convierte en una Luz Interior, que se manifiesta en su capacidad de amar sin límites (acción del Padre), en su capacidad de comprender y manifestar la existencia de ese Dios creador y providente eterno (acción del Hijo), y en la necesidad inextinguible, inapagable de encontrar a ese Dios, aunque Su realidad (Divina) se torne incomprensible a su dimensión humana (acción del Espíritu Santo).

Ya en Juan 17,21-23, Jesús nos deja bastante claro qué significa la presencia de la Santísima Trinidad para los cristianos. Él ruega al Padre por nosotros diciendo: *“Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. **Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.***

*Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. **Así alcanzarán la perfección en la unidad, y el mundo conocerá que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tú me amas a mí”**. (Las negrillas son nuestras, para que volvamos a leer solo el texto resaltado ahora, por favor).*

En estas palabras, que nos revelan la Unidad en el Amor de Dios (el centro mismo del Misterio de la Santísima Trinidad), vemos que **la vida comunitaria es la única forma** en la que los cristianos podremos dar auténtico testimonio de Cristo en el

mundo (es decir, podremos hablar de Él con la verdad y ser creíbles), siendo uno en Él, para que Él permanezca en nosotros.

Solo alcanzando “la perfección en la unidad” (como dice Jesús, y se repite en ciertas plegarias eucarísticas durante el rito de la Santa Misa) lograremos dar el testimonio de nuestra fe, de modo que sea lo suficientemente convincente, como para mover hacia Dios a los corazones y las mentes de nuestros hermanos más alejados, tal y como hacían los cristianos de las primeras horas...

Esta Fiesta de la Santísima Trinidad nos invita a meditar seriamente en la necesidad de crear comunidades fortalecidas en el verdadero amor, que busquen imitar a esa Comunidad Trinitaria (de las Tres Personas Divinas).

El Señor, al subir al cielo, nos ofreció el envío del Espíritu Santo, ejecutor de la Alianza Eterna con Dios, y cumplió su promesa... por eso festejamos el domingo pasado la Solemnidad de Pentecostés. Roguemos pues a Dios que ese Espíritu nos ilumine y fortalezca para ir renunciando cada día más al “yo” en favor del “**nosotros**”, y que así podamos encontrar la unidad perfecta, para construir comunidades de amor, para que nuestro Apostolado sea “comunidad de comunidades” sólidas, al servicio de Dios y de la Santa Iglesia.

Todos nosotros podemos (con el auxilio del Espíritu Santo y a través de nuestra comunidad), dar testimonio de que Jesús está vivo, de que Él y el Padre son un solo Dios, en comunión con el Espíritu Santo que ha venido –como Cristo lo había anunciado— para gobernar, iluminar y santificar a Su Iglesia.

Todos podemos y debemos dar ese testimonio, porque no existe otro testimonio de cristianismo posible: no hay testimonio “completo” fuera de la comunidad, ni hay testimonio de conversión si nos andamos con pleitos dentro de la comunidad, con chismes y con disgustos, si hablamos mal de la gente a sus espaldas, si nos dejamos vencer por nuestros egoísmos, si queremos imponer siempre nuestros criterios y salir con nuestros gustos...

Debemos edificar comunidades conforme a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, es decir, comunidades como las que Ellos mismos formarían. Esta es una tarea difícil, llena de renunciamientos y pruebas, pero es posible de realizar, si permanecemos unidos a Jesucristo Nuestro Señor, que estará con nosotros (como hoy nos recuerda) “*todos los días hasta el fin de la historia*”, presente, aún físicamente, en todos los Sagrarios.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

a) ¿Cómo es mi relación con la Santísima Trinidad? ¿Cómo siento su cercanía? ¿Hablo igualmente con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo...?

b) ¿Cuál es la misión que Jesús nos da, a través de los apóstoles? ¿De qué manera estoy contribuyendo yo con esa misión...? ¿Qué más podría hacer personalmente, para cumplir esa misión como debo?

d) ¿Comprendo que, así como Dios es Uno y Trino, debo yo **hacerme uno** con mis hermanos para glorificarle? ¿Lo comprenden también mis hermanos? ¿Cuáles son las mayores dificultades que encontramos para lograrlo?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los integrantes de la Casita, para que expresen sus comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones: 234, 237, 253, 256, 1997, 260

237 La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los “misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto” (Concilio Vaticano I, Constitución Dogmática Dei Filius). Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra creadora y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento. Pero la intimidad de su Ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la sola razón e incluso a la fe de Israel antes de la Encarnación del Hijo de Dios y el envío del Espíritu Santo.

253 La Trinidad es una. No confesamos tres dioses sino un solo Dios en tres personas: “la Trinidad consubstancial” (Concilio de Constantinopla II, año 553). Las personas divinas no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios: “El Padre es lo mismo que es el Hijo, el Hijo lo mismo que es el Padre, el Padre y el Hijo lo mismo que el Espíritu Santo, es decir, un solo Dios por naturaleza” (Concilio de Toledo XI, año 675). “Cada una de las tres personas es esta realidad, es decir, la substancia, la esencia o la naturaleza divina” (Concilio de Letrán IV, 1215).

255 Las personas divinas son relativas unas a otras. La distinción real de las personas entre sí, puesto que no divide la unidad divina, reside únicamente en las relaciones que las refieren unas a otras: “En los nombres relativos de las personas, el Padre es referido al Hijo, el Hijo lo es al Padre, el Espíritu Santo lo es a los dos; sin embargo, cuando se habla de estas tres personas considerando las relaciones se cree en una sola naturaleza o substancia” (Cc. de Toledo XI, año 675: DS 528). En efecto, “odo es uno (en ellos) donde no existe oposición de relación” (Cc. de Florencia, año 1442: DS 1330). “A causa de esta unidad, el Padre está todo en el Hijo, todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre, todo en el

Espíritu Santo; el Espíritu Santo está todo en el Padre, todo en el Hijo" (Cc. de Florencia 1442: DS 1331).

256 A los catecúmenos de Constantinopla, San Gregorio Nacianceno, llamado también "el Teólogo", confía este resumen de la fe trinitaria: "Ante todo, guardadme este buen depósito, por el cual vivo y combato, con el cual quiero morir, que me hace soportar todos los males y despreciar todos los placeres: quiero decir la profesión de fe en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Os la confío hoy. Por ella os introduciré dentro de poco en el agua y os sacaré de ella. Os la doy como compañera y patrona de toda vuestra vida. Os doy una sola Divinidad y Poder, que existe Una en los Tres, y contiene los Tres de una manera distinta. Divinidad sin distinción de substancia o de naturaleza, sin grado superior que eleve o grado inferior que abaje... Es la infinita connaturalidad de tres infinitos. Cada uno, considerado en sí mismo, es Dios todo entero... Dios los Tres, considerados en conjunto... No he comenzado a pensar en la Unidad cuando ya la Trinidad me baña con su esplendor. No he comenzado a pensar en la Trinidad cuando ya la Unidad me posee de nuevo... (Or. 40,41: PG 36,417).

260 El fin último de toda la economía divina es el acceso de las criaturas a la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad. Pero desde ahora somos llamados a ser habitados por la Santísima Trinidad: "Si alguno me ama -dice el Señor- guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él".

"Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí mismo para establecerme en ti, inmóvil y apacible como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, ni inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora... (**Oración de la Beata Isabel de la Trinidad**).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 125 Yo Soy Luz, Luz del Padre y del Amor, Soy Luz para todas las criaturas. Verme a Mí es ver al Padre, porque Él se manifiesta sólo por medio de Mí y Yo, siendo Su verdadero y eterno Hijo, manifiesto Su divina generación; pero la Esencia en Nosotros, es única, si bien las personas somos tres.

Soy la Luz del Padre; quiero ser y Soy Su alegría. Soy el portador del Espíritu a la tierra y explico Sus operaciones de modo que Padre y Amor tienen Su centro en Mí y Yo vivo de Ellos y por Ellos. Quien Me ve, ve realmente al Padre y al Amor.

7.- Virtud del mes: Durante el mes de junio, y desde ahora, practicaremos virtud de la **Obediencia** (Cánones C.I.C.: 143—144—511—532—892—2251)

Esta Semana veremos el canon 144, que dice textualmente lo siguiente:

144 Obedecer (de los vocablos "ob-audire") obedecer en la fe, es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la misma.

Y La Gran Cruzada nos dice:

ANA-140: Toda potestad viene de tu Dios... Obedeciendo al superior, a Mi Me obedeces, pues te sometes y obedeces Mi autoridad a él comunicada.

Si el superior está menos adornado de virtudes y buenas cualidades, no es razón para que obedezcas menos. No me representa en menor grado.

Advierte, que la sola ejecución de la voluntad de otro no es la virtud de la obediencia. Esto hacen los animales y las máquinas. Es necesario que al hacer la voluntad del superior hagas el sacrificio de la tuya propia.

Rechaza, cuanto la soberbia pueda oponerse a la razón o a los sentidos, sabiendo que Mi voluntad significada por lo que te mande el superior, tiene excelentes motivos, aunque tú no los comprendas.

8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Contemplando a Jesús Eucaristía, trataré de meditar sobre el maravilloso misterio de la Santísima Trinidad, y al adorar a Jesús, estaré consciente de que estoy también adorando al Padre y al Espíritu Santo. Les pediré me ayuden a vivir como debo en mi comunidad, y pediré también por la Unidad de todas las comunidades del ANE.

- **Con la virtud del mes:** Meditaré frente al Señor acerca de cómo ha sido mi obediencia en el Apostolado durante el tiempo que llevo aquí. Le pediré que me ayude a cultivar esta virtud, para que viviendo y actuando en plena comunión con mis hermanos mayores en el ANE, podamos todos juntos hacer de esta Obra lo que el Señor espera y nos confía.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*